

Reina María Rada



La cata



de los instintos





LA CATA DE LOS INSTINTOS

1.ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

© Reina María Rada

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

Edición y corrección

Melissa Delmoral

Diagramación y diseño de portada

Ian Laprea

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5867-8

Depósito legal: DC2025001871

Reina María Rada

LA CATA DE LOS INSTINTOS



En el verde curtido de mis floras...

En el verde curtido de mis floras
hallaron alojo ciertas calladuras
que se hicieron fractales con el tiempo
como un signo en cada hueso
compiten entre sí por ser petrificadas
para así forjarte de una sustancia perenne

Sólo me falta decirte que esa geografía pudo ser tu selva
pudiste practicar una invasión sin garras afiladas
hincarle los dientes a mis fieras y luego acariciarlas

Aún estás a tiempo de derribar sus canteras
poner una cerca de agua en sus linderos
construir un poderío con sus rocas
desenterrar sus huesos hechos piedra
hincharle las venas con tu sangre y también
utilizar el filo de tu lengua para desmalezar

Pero puede que el tiempo se termine escapando
dejándonos heridos e indefensos
y con las ganas abiertas como un cundeamor

Eso que se precipita entre los senos...

Eso que se precipita entre los senos
se detiene en la cintura
lubrica la depresión del ombligo
y se hace visible al roce impreciso de tus travesuras
se torna al rojo vivo
cuando sube la marea

No has conocido todavía...

No has conocido todavía
sino una pequeña parte de mi huerto
aunque ese territorio es reducido
sólo has alcanzado lo verde del capullo
algunas asperezas de tus manos
parecen tropezar el curso estriado
pero las aguas de sus cavidades tienen prisa

Avanza a los parajes oscuros
hunde tu carne en mis vacíos
dame a probar de nuevo tus sentidos
salvaje animal entra a mi reino

Estos campos conservan todavía...

Estos campos conservan todavía
la pulpa encendida de los frutos rojos
lo recio de tu cuerpo y el ardor de tus manos
trillándose en deseos de gobernar mi imperio

Entras como soldado fusil en mano
rompes el silencio de mi alcoba
te echas en mi lecho perfumado
pones tu pecho en mi pecho hasta despedir la noche
huyes cuando la madrugada se pone de espaldas
al sol

Así quiero perder la cordura cada día
en la placidez solitaria de estos campos

Yo que tenía una canción para arrullar
pajaritos ...

Yo que tenía una canción para arrullar pajaritos
un tinajero para alimentar helechos y beber
yo que había tallado en la tierra una pileta
que se llenaba de gansos alegres y perdices
y encendía bombillos para calentar pichones

Confieso con tristeza no haber advertido
cuándo fue que mis piernas se alargaron
mi camisón se hizo estrecho en las caderas
mis senos puntiagudas espinas dolientes
mis nalgas asedio descosido en lo negro de los ojos
de todos los peones que cortaban la hierba

Yo que quería seguir alimentando renacuajos
bañándome con ellos en el agua verde del estanque
no estuve presente cuando me extirparon
de un solo tirón el vendaje de los ojos

Estoy a la sombra de los árboles desiertos
amamantando mis crías y asesinando recuerdos

Estoy abrazada por la duda...

Estoy abrazada por la duda
si aún te quedas esperando
dame una señal un sonido
quítame de un impulso esta sayuela
que me apacigua las ganas

Quiero voltear y descubrirte
deseándome entera y no en pedazos
como creo que me encuentro
si no estás

Soy una gota del inmenso mar...

Soy una gota del inmenso mar
de la memoria

Un terroncito de aquello
que pisamos hace tiempo
una burbuja de tu evaporar
que se sopla sin cesar
y flota

Como el cisne dentro de la almohada
quién sabe si entibia algún recuerdo fugaz
un pedacito de gozo
algún retazo de tristeza
cosido por las cuatro esquinas

He sido pájaro en tu vuelo...

He sido pájaro en tu vuelo
he abrigado tu cuerpo emplumado
sobre la rama última del árbol más alto

Has aceitado tus plumas con mi boca
dado frescura a mis quebrantos pero
igual que los pájaros te vas sigiloso
dejando algo de misterio en la cornisa
donde solíamos contar las penas y cantar

El roble vive unos días...

El roble vive unos días
dentro de la casa se hace familiar
hasta humano

El barniz de sus aceites nos lubrica
la casa se amarilla inflamada
se reconstruye en semillas danzarinas
y canta

En ese ritual ancestral de su prolongación
todos somos por esos días pétalo aceite

Árbol

Musicalidad alojada en las grietas de la casa
calor y humedad para morada de un nuevo habitante

También el sol se inventa una moqueta
acunando esos semillares que vuelan con el viento
en la cuaresma que viene con perfume macerado
esparce su polen para trenzar el lecho
donde copulamos

Temblaba como un barco de papel...

Temblaba como un barco de papel
antes de arrojarse al río
como la hoja madura que presiente
la arremetida del viento
como una crisálida en faena
antes de inaugurar el primer vuelo
una estrella solitaria que tiritita
y estremece el firmamento

Te hablo de mi cuerpo
la primera noche

Sentada una tarde en la escalera...

Sentada una tarde en la escalera
te pensé pausadamente
cercano como un espejismo
saboreé tus palabras suavecitas
como miel de nectarina
cuando le hincan el diente
dame tu piel afrutada
pronunciaste

Como un niño asustado
me estrechaste impaciente
mis muslos inocentes
dos magnolias sedientas
bebiéndote el rocío y el perfume
en la escalera

Hoy lo digo con pudor
pero no olvide
fue sólo un pensamiento

Me dejo tocar en las calles...

Me dejo tocar en las calles
debajo de los árboles
oprimir mi cintura cubierta de espanto
una vez más conduces mi tacto
hasta esas zonas oscuras
vuelves a besarme frente a los ojos ajenos
me atraes a ti como el arco a la flecha

Tu sexo punzante se bautiza
en el delta de mi río

Tengo de tu cuerpo la avidez...

Tengo de tu cuerpo la avidez
de quien conoce la tibieza de sus lumbres
los candores de tus venas erectas
el incienso de tu templo entre mis oquedades

Oigo los sonidos de tu sangre alborotada
cada vez que tu savia se derrama sobre mí
Tengo la certeza de tu paso
estás aquí
en el suave limo de mis tierras abiertas
para tu raíz

El viento agita las ramas del patio...

El viento agita las ramas del patio
las sombras hacen filigranas en el pasto
una avecita ceniza pica la piel de la tierra
el gato voltea desde el capitel
en la ventana me pregunto
quién volará primero
las ramas
 el pájaro
 el gato
la tarde
 Yo

Hicimos un caminito hasta el aljibe...

Hicimos un caminito hasta el aljibe
extendido y sinuoso entre los matorrales
sabíamos exactamente dónde bebían las garzas
y anidaban aguaitacaminos
dónde quedaba la piedra resbalosa
la rama flexible de aquel Cotoperí
donde se hamacaban los sueños

La acequia que purificaba tus manos impúdicas
tu carne tormentosa antes de entrar a la mía
así como lo estaban haciendo
los otros habitantes de los matorrales

Hay un ruido de enjambre muy cercano...

Hay un ruido de enjambre muy cercano
es ese el infierno en el que creo
para un dulce final con preludio de nido
un hormigueo en la sangre anunciando
el roce cercano de tus partes sonoras
mi boca jadeante descifrando tus manos
y ese manjar tibio que se me aproxima
Tu lengua serpentina hace vibrar el mundo
por donde brota y destila hierba fresca

Mis muslos son como la tarde...

Mis muslos son como la tarde
encarnados cuando tu luz se acerca
al horizonte
frescos de mañana y doblegados
a mitad del día

Van de las sombras al albor
por estos tiempos

Candiles por la noche que es ahora
oscurecen sus matices si se acerca
la hora finita

Quiero sobre ellos tus corales
sobre mi arrecife tu tejido en flama
tus algas masculinas bailando entre mis aguas
Pero sólo hoy

Tócame amor con esa ternura tuya...

Tócame amor con esa ternura tuya
que sólo yo conozco puntualmente
aunque tus manos caminen sobre otros senderos
sólo yo sé de ti cuando de tus efluvios
invento una fiesta

Nunca será igual en otro lecho
así sea con mi propio cuerpo
porque cuando me tocas
sé que en ese instante son mías tus manos
y de nadie más

Cuando vibra tu silbido en mi ocarina
es irrepetible aunque vuelvas conmigo

Serán otras manos otros sonidos otros pies
pero en ese instante míos

Quién me agrietó la granada...

Quién me agrietó la granada
volcando el fruto de mi cuerpo
sobre la incertidumbre

Dónde está el astro celeste
que endereza en rumbo
de estas mutaciones

Cuál rayo de luz podrá atrapar mi celaje
cuando me convierta en éter
enredada en la ruta de los colibríes

Quién alcanzará detener mi celaje
en su canasta de prender mariposas
para dejarme libre dentro de su red

Soy tímida y a veces...

Soy tímida y a veces
mis mejillas se arrojan al piso
en el tránsito de vivir el momento
mientras te voy leyendo

A pesar de las frases tenebrosas
estuvimos juntos, muy juntos

Así son los sueños nebulosos
confusos desconcertantes
sobre todo al despertar
encima de una estaca de punta filosa
que atraviesa lado a lado el respirar
haciendo planes para aguzar bien el ojo
y apuntarlo más certero cada vez
menos ruidoso
en el sueño claro

Absorbo anclada...

Absorbo anclada
en tu figura de hoz
el bálsamo que emanamos
de fiera salvaje

Resina líquida como una cellisca
que cae vaporosa
poblando los poros
de la marga que somos

Mi corazón igual te abriga...

Mi corazón igual te abriga
y se sostiene con alto frenesí
en la última palabra pronunciada
que sigue latiendo conmigo

Tengo la sensación de haber vivido
en otros temporales semejante desatino
pero como todo lo humano
había quedado inconcluso

En suspenso antes de ser disfrutado
así como el vino que estuvo en mi copa
estuvo allí lapso infinito
evaporándose en alguna conexión
falsa y dispersa del tiempo

No debería aceptar una caricia pobre...

No debería aceptar una caricia pobre
por el cumplimiento breve
de promesas postergadas
mucho menos cuando se trata
de cancelar deudas pendientes

Las caricias todas deberían
ser instrumentos musicales
diálogos sincronizados
entre ejecutante y objeto sonoro
una caricia purísima
como las manos asidas
a la cintura del saxo
y ese beso largo azafranado
que le insufla la vida
los dedos excitados
sobre las teclas del piano

y el arco del violín
copulando los sonidos

Esa armonía musical de las caricias
se acomoda en mi sillón
cuando el ritmo de tus acordes se aproxima
se estrecha plácidamente con las coplas
que me bailan por dentro al compás de un galerón
desenfrenado

Hay que cortarle las alas a la noche...

Hay que cortarle las alas a la noche
para que no vaya lejos
más allá pueda que se abran unos ojos luminosos
y ella venga y se enceguezca

Hay que cuidar la noche nuestra de las depredadoras
esa noche sagrada que da reposo al insomne
y quita pesadumbre a los sueños

La montaña se abre y gime
el pájaro cuenta sus huevos
el niño pide leche cerca de la ubre

Un hilo curvo y distante deja entrever la luz

Algo se mueve dentro de la grieta...

Algo se mueve dentro de la grieta
unos minúsculos brazos se estiran
para alcanzar el borde
es una hendidura profunda
silente como una caverna
pero arriba hay una luz
que dibuja el contorno para dejarle saber
cuán distante se encuentra de la superficie

Aquí también hay una grieta
unos brazos estirados
una superficie lejana
un abismo

Como quisiera mirarme...

Como quisiera mirarme
la desdicha por dentro
por fuera es una costra
que se traga sus historias
una uña de pájaro quebradiza
con rasguños

Cuando el ojo se dilata
dejando la pupila suspendida
duele el silencio de la carne

Será que no hay adentros
sino afueras desprendidos
tantos como historias tienen?

Ya tenías mi edad cuando te conocí...

Ya tenías mi edad cuando te conocí
de tu boca manaba el ímpetu de los mozos
mis oídos y su carne fueron pasto
de aquellas turbulentas apetencias

Los ojos no se habían apagado
pero lloraban sus últimas lágrimas
Ahora que el tiempo se apiada de mí
he vuelto a mirar tu sonrisa gastada
y aquellos ojos llorosos enquistados
la memoria extraviada ausente de mí

Sin embargo el timbre de la voz
repica como los milagros en una catedral
y es como la tierra mojada por la lluvia

Pude ver esa boca dolida en aquel mismo frenesí
el perfume de la tierra arrojando tus huesos
junto con las Nomeolvides del tiempo

Elixir perfumado desprende la copa...

Elixir perfumado desprende la copa
apoyado en mi cintura
sin otras pretensiones
apura la fruta hecha jugo
cata la cosecha oportuna de esta hora
el tiempo es un verdugo
mañana se fugarán los instintos

Índice

En el verde curtido de mis floras...	7
Eso que se precipita entre los senos...	9
No has conocido todavía...	10
Estos campos conservan todavía...	11
Yo que tenía una canción para arrullar pajaritos ...	12
Estoy abrazada por la duda...	14
Soy una gota del inmenso mar...	15
He sido pájaro en tu vuelo...	16
El roble vive unos días...	17
Temblaba como un barco de papel...	19
Sentada una tarde en la escalera...	20
Me dejo tocar en las calles...	22
Tengo de tu cuerpo la avidez...	23
El viento agita las ramas del patio...	24
Hicimos un caminito hasta el aljibe...	25
Hay un ruido de enjambre muy cercano...	26
Mis muslos son como la tarde...	27
Tócame amor con esa ternura tuya...	28
Quién me agrietó la granada...	29

Soy tímida y a veces...	30
Absorbo anclada...	31
Mi corazón igual te abriga...	32
No debería aceptar una caricia pobre...	33
Hay que cortarle las alas a la noche...	35
Algo se mueve dentro de la grieta...	36
Como quisiera mirarme...	37
Ya tenías mi edad cuando te conocí...	38
Elixir perfumado desprende la copa...	40

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electronicos

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Paginas web

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve/mppc/

Redes sociales

Facebook: El perro y la rana
X: @elperroylarana
Instagram: @perroylarana
Threads: @perroylarana
YouTube: ElperroylaranaTV
Tik Tok: @elperroylarana

La cata de los instintos

Digital

de la Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, República Bolivariana de Venezuela,
en el mes de noviembre de 2025





La cata de los instintos es un viaje poético a través del cuerpo y la psique, en un diálogo constante con un “tú” que es objeto de deseo, invasor, amante y, finalmente, un recuerdo persistente. Esta obra destaca por su lenguaje carnal y terrenal, donde lo íntimo se describe a través de metáforas orgánicas que evocan una naturaleza salvaje y fértil; proponen al cuerpo como un vasto y complejo territorio donde la unión de lo humano y lo natural es total, y lo sexual se describe con la fuerza de un paisaje primigenio.

Reina María Rada (Naiguatá – Edo. La Guaira, 1953)

Escritora, docente y escultora. Autora del poemario *Distancia prudencial*, con el cual obtuvo la Primera Mención en el Concurso Nacional de Poesía Rafael Urdaneta (2015) y que fue reeditado por la Fundación Editorial El perro y la rana (2016). Homenajeada en la FILVEN capítulo Nueva Esparta 2025.



Ministerio del Poder Popular para la
CULTURA

www.mincultura.gob.ve | [f](#) [@](#) [x](#) [@mincultura_ve](#)